

El mito del AVE Fenix.

Se estima que el Ave Fénix es una leyenda cuando no, un mito que tiene que ver con la renovación espiritual, bien mediante la resurrección o a través de la reencarnación; doctrinas válidas para explicar su esencia. El ave Fénix o Phoenix, como lo conocían los griegos, es un ave mitológica del tamaño de un águila, de plumaje rojo, anaranjado y amarillo incandescente, de fuerte pico y garras. Se trataba de un ave fabulosa que se consumía por acción del fuego cada 500 años, para luego resurgir de sus cenizas. Según algunos mitos, esta ave vivía en una región que comprendía la zona del Oriente Medio y la India, llegando hasta Egipto, en el norte de África. El mito del ave Fénix, alimentó varias doctrinas y concepciones religiosas de supervivencia en el Más allá, pues el Ave Fénix muere para renacer con toda su gloria. Fue citado por los sacerdotes egipcios de Heliópolis, el griego Heródoto, los escritores latinos Plinio el Viejo, Luciano, Ovidio, Séneca y Claudio Claudiano, o los cristianos Pablo de Tarso, el Papa Clemente de Roma, Epifanio o San Ambrosio. En el Antiguo Egipto se le denominaba Bennu y fue asociado a las crecidas del Nilo, a la resurrección, y al Sol. El Fénix ha sido un símbolo del renacimiento físico y espiritual, del poder del fuego, de la purificación, y la inmortalidad. Según el mito, poseía varios dones, como la virtud de que sus lágrimas fueran curativas.

Para Heródoto, Plinio el Viejo y Epifanio de Salamina, esta sagrada ave viajaba a Egipto cada quinientos años, y aparecía en la ciudad de Heliópolis, llevando sobre sus hombros el cadáver de su padre, a donde este iba a morir, para depositarlo en la puerta del templo del Sol.

Heródoto (siglo V a. C.), el historiador griego, escribió: "otra ave sagrada hay allí que sólo he visto en pintura, cuyo nombre es el de fénix. Rara es, en efecto, las veces que se deja ver, y tan de tarde en tarde, que según los de Heliópolis sólo viene a Egipto cada quinientos años a saber cuándo fallece su padre. Si en su tamaño y conformación es tal como la describen, su mote y figura son muy parecidas a las del águila, y sus plumas en parte doradas, en parte de color de carmesí. Tales son los prodigios que de ella nos cuentan, que aunque para mi poco dignos de fe, no omitiré el referirlos". Herodoto en realidad no tenía la certeza de su existencia pero dejaba cabida a la duda, en razón de las leyendas, fábulas y anécdotas que se han entretreído en torno a ella.

El Ave Fénix para trasladar el cadáver de su padre desde la Arabia al templo del Sol, se vale de la siguiente maniobra: forma ante todo un huevo sólido de mirra, tan grande cuanto sus fuerzas alcancen para llevarlo, probando su peso después de formado para experimentar si es con ellas compatible; va después vaciándolo hasta abrir un hueco donde pueda encerrar el cadáver de su padre; el cual ajusta con otra porción de mirra y atesta de ella la concavidad, hasta que el peso del huevo preñado con el cadáver iguale al que cuando sólido tenía; cierra después la abertura, carga con su huevo, y lo lleva al templo del Sol en Egipto. He aquí, sea lo que fuere, lo que de aquel pájaro refieren.

Por su parte para los cristianos también tienen sus leyendas sobre el ave Fénix, vivía en el Jardín del Paraíso, y anidaba en un rosal. Cuando Adán y Eva fueron expulsados, de la espada del ángel que los desterró surgió una

chispa que prendió el nido del Fénix, haciendo que ardieran éste y su inquilino. Por ser la única bestia que se había negado a probar la fruta del paraíso, se le concedieron varios dones, siendo el más destacado la inmortalidad a través de la capacidad de renacer de sus cenizas.

Cuando le llegaba la hora de morir, hacía un nido de especias y hierbas aromáticas, ponía un único huevo, que empollaba durante tres días, y al tercer día ardía. El Fénix se quemaba por completo y, al reducirse a cenizas, resurgía del huevo la misma ave Fénix, siempre única y eterna. Esto ocurría cada quinientos años, tal así que, cada 500 años aparecía un profeta o un iluminado en la tierra entre los hombres para entregarle un mensaje de esperanza, proveniente de la divinidad, que anunciaban la llegada de un mesías, que sería encarnizado, y asesinado, para luego resucitar entre los muertos (cenizas), así lo profetizaron Isaías, con Emanuel; Zoroastro con Saosyant; y el advenimiento de Yashúa o Jesús de Nazareth. El Ave Fénix tiene similitud con el águila el que tiene distintos significados en la simbología Bíblica. Deuteronomio 11,13 la cataloga como ave inmunda, pero el Salmo 102:5 tiene otra perspectiva: "Tu juventud se renovará como la del águila". Los primeros cristianos conocieron una antigua leyenda en la que el águila renovaba su juventud al lanzarse tres veces a una fuente de agua pura. Los cristianos tomaron el águila como símbolo del bautismo, fuente de regeneración y salvación, en la que el neófito se sumerge tres veces (por la Trinidad) para obtener la vida nueva. El águila es también símbolo de Cristo y de Su naturaleza divina. En realidad el ave Fénix simboliza la resurrección, y la renovación espiritual. En el proceso alquímico, se dan tres etapas. Justamente, la tercera etapa está representada por el color rojo, simbolizado por el ave fénix que renace del fuego, o la "Rosa sobre la Cruz", (de allí rosacruz), con su rocío como quinta esencia o Piedra Filosofal. Aquí ocurre la transformación de nosotros mismos, y el conocimiento se transforma en Sabiduría. El rojo, como símbolo del espíritu, de la vitalidad y la madurez, nos lleva a relacionarlo a la reintegración de nuestro ser dentro de una unidad completa de cuerpo, contemplando la esencia bigametal (el andrógino), alma y mente con toda existencia, convirtiéndonos en parte indisoluble de la totalidad Cósmica, donde nuestros poderes naturales se hacen manifiestos para transmutar nuestro entorno en condiciones de mayor armonía y paz.

Quien vive en el ave fénix; dentro de su vida logra hacer la armonía, de su entorno, eso significa el ave fénix, y es un símbolo de la magia real. El ave fénix tiene que ver con cierto grado de iluminación. Entre los paganos, este animal fabuloso simbolizó la castidad y la templanza, además del tesón de lograr cosas más allá de la realidad tangible, y la renovación de los ciclos vitales.

Abog. Victor Scorzza